

A LA MEMORIA DEL DOCTOR JORGE FRANCISCO TELLO \*

DR. TOMÁS G. PERRÍN

ADVERSAS CONTINGENCIAS, entre ellas quebrantos de salud, me impidieron por largo tiempo cumplir el triste deber con que me ha honrado nuestra respetable Academia; recordar con respeto y con admiración al que fué su prestigioso miembro de honor, el ilustre histólogo don Jorge Francisco Tello, fallecido en Madrid el día 28 de septiembre de 1958.

Vayan mis primeras palabras en expresión de gratitud por el honor y el favor que se me confieren, porque esta penosa tarea me brinda, también, el consuelo al exaltar la memoria de quien durante cincuenta y tres años fué mi amigo entrañable.

Tello era aragonés como su insigne maestro Cajal, a quien sólo desde el punto de vista de la geografía política de España pudiera estimársele como navarro. Nacido en Alhama de Aragón, provincia de Zaragoza, el 23 de abril de 1880, todos sus estudios preparatorios y médicos los realizó en Madrid, obtuvo un premio extraordinario en el Bachillerato de Ciencias y en la Licenciatura y el Doctorado de Medicina. En 1901 ingresó como interno en el Laboratorio de Histología; en 1905 fué nombrado auxiliar de dicha asignatura. En 1907 ayudante del Laboratorio de Investigaciones Biológicas, donde Cajal cimentó su fama; en 1910 catedrático numerario, por oposición, de la Facultad de Medicina de Madrid; en 1926 Subdirector del Instituto Cajal, y en 1934 Director del mismo.

Pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios, asistió en 1911 y 1912 al Departamento de Anatomía Patológica del Hospital Moabit de Berlín, dedicándose principalmente, a la práctica de autopsias con los grandes maestros Orth y Benda, y al Instituto Koch para enfermedades infecciosas, donde hizo estudios de bacteriología y epidemiología con el profesor Lentz. Fruto de estas

\* Leído en la sesión del 4 de noviembre de 1959.

especializaciones fueron el formidable impulso dado en Madrid a los servicios de necropsias, tanto en el Hospital Clínico como en la cátedra de Anatomía Patológica, y la destacada actuación de Tello en pro de la salud pública como Jefe de la Sección de Epidemiología del Instituto Nacional de Higiene, del que llegó a ser Director, y como Subinspector general de Sanidad.

Pero el talento, la seguridad inquisitiva, la habilidad técnica y la infatigable laboriosidad del Dr. Tello tuvieron su exponente máximo, en campos de la Histología y la Embriología. Durante 35 años trabajó asidua y entusiastamente al lado de Cajal, siempre en fidelísimo contacto con el maestro. De su fecundidad en labores de investigación basta decir que a más de algunas monografías publicadas originalmente en revistas alemanas, francesas y polacas y de las numerosas que vieron la luz en el Boletín de la Sociedad Española de Biología, la casi totalidad de los cuarenta tomos de los *Trabajos del Laboratorio de Investigaciones Biológicas* encierran trabajos monográficos de Tello.

No debo hacer de esta oración fúnebre una revisión de labores; recordaré solamente que independientemente de su importante tesis doctoral, sustentada en junio de 1903 "Disposición macroscópica y estructura del cuerpo geniculado externo", publicó su primer estudio "Sobre la existencia de neurofibrillas gigantes en la médula espinal de los reptiles", en 1903, y el último "Lo evidente y lo dudoso en la génesis del simpático, con nuevas aportaciones", en 1949; y que entre sus contribuciones originales a la Citología, la Histología y la Embriología se cuentan la demostración de un retículo argentófilo en las células conjuntivas embrionarias, de un protoplasma funcional reticular en las células del lóbulo anterior de la hipófisis y de una vaina envolvente en las terminaciones nerviosas de la fibra muscular estriada; nuevos conocimientos sobre terminaciones sensitivas en los pelos y en los músculos estriados; estudios sobre la degeneración experimental de las terminaciones nerviosas en los rhabdomiocitos y su regeneración a expensas de fibras del cabo central; la excitación regenerativa de neuronas corticales por injertos intracerebrales de nervios periféricos, la regeneración en las vías ópticas, y en los husos de Kühne; el desarrollo del nervio depresor y el esclarecimiento de su terminación; así como copiosos nuevos datos sobre miogénesis, desarrollo del prosencéfalo, histogénesis cerebelosa, y formación del simpático. Este último trabajo fué precedido de los descubrimientos fundamentales o básicos, sobre evolución de la cresta neural.

Tres obras llevan su nombre unido al de su glorioso maestro. Un "Manual Técnico de Anatomía Patológica" publicado en 1918; los "Elementos de Histología Normal y de Técnica Micrográfica", a partir de la novena edición, y el "Manual de Anatomía Patológica y Nociones de Bacteriología", desde la edición octava.

Sobre Cajal escribió Tello siete trabajos: "Cajal en su Laboratorio (*Revista de Medicina y Cirugía de la Universidad de Madrid*, 1906), "La labor cientí-

fica del Maestro" (*Vida Ferroviaria*, Madrid, noviembre, 1934), "Santiago Ramón y Cajal" (Vol. 90 del *Anatomischer Anzeiger*, 1935), "Cajal y su Labor Histológica", folleto de 193 páginas con 72 ilustraciones (Madrid, 1935), "Cajal. Sa formation et son oeuvre" (Trav. du Lab. Rech. Biol. Tomo XXX, 1955). Y, con motivo del primer centenario del nacimiento de este sabio (1 de mayo de 1952), el interesante y ameno artículo "Recuerdos de Cajal", inserto en un número extraordinario de la *Revista Ibis* (Madrid, mayo-junio, 1952), y el magistral discurso "Cajal. Héroe y ejemplo", leído en la ceremonia oficial celebrada en el Paraninfo de la Universidad de Madrid. Por extrañas circunstancias este trabajo permanecía inédito. En el presente año, y casi en coincidencia con el vigésimoquinto aniversario de la muerte de Cajal, ha visto la luz. Pero no en España, en México, amplía y cordialmente acogido por nuestro respetable compañero don Gustavo Argil, en su importante Revista *Medicina* (septiembre 25, 1959).

Recio de cuerpo y de espíritu, e infatigable para el trabajo, era don Jorge Francisco Tello, hombre de pocas palabras, franco en extremo, afable y bondadoso pese al imponente aspecto que le daba una espesa barba, de la que años después se despojó. Acogía con cordial solicitud a quienes querían trabajar a su lado y tenía de la amistad un concepto que cabría decir, enternecedor. Así, no pudo extrañarme el hondo abatimiento en que por largo tiempo le vi prostrado ante la prematura muerte del talentoso doctor Sapena.

Aparte la histología —y como su genial compatriota Ochoa Alborno, premio Nobel de Medicina en 1959— tuvo otra pasión: la música. Fué constante asistente a las óperas del Teatro Real de Madrid y a los conciertos de la Orquesta Sinfónica dirigida en aquellos tiempos por el notable maestro Arbós. Aunque hombre modesto y de opiniones privadas, varias veces le oí discutir sobre temas musicales con respetados críticos, reveló siempre, aunque con comedimiento y sencillez, una indiscutible superioridad de conocimientos. "*He cesado casi por completo en mis labores científicas —me decía en una de sus últimas cartas— y estoy dedicado principalmente a hacerme agradable el tiempo que me quede de vida, escuchando música selecta. Tengo un magnífico tocadiscos y una discoteca completísima y con ellos satisfago este deseo.*"

Nunca puede explicarme cómo un hombre tan bueno llegaba a ser terror de sus alumnos, en la época de exámenes; no hubo catedrático en el viejo Colegio de San Carlos a quien se achacasen más altas cifras de reprobados. Pero, seguramente la explicación era obvia: un apego estricto a su deber.

En la dedicatoria de un retrato, me llama (entre otras apreciaciones notoriamente excesivas) su maestro en primeras letras fotográficas. Tiene la explicación siguiente: Desde niño me cautivó la fotografía y al ser estudiante de Medicina en Valladolid, adquirí una modesta cámara microfotográfica de la casa Koristka, de Milán. Al hablar con Tello de estas aficiones en el Labora-

torio Histológico de la Facultad de Medicina de Madrid, recordó haber visto cierto aparato microfotográfico arrinconado en uno de los locales; circunstancia nada extraña, pues don Santiago ilustraba sus publicaciones con admirables y fieles dibujos. Era, en efecto, imponente cámara con un quinqué de petróleo como fuente luminosa, adicionado de una gran lente planoconvexa. Nuestro primer ensayo entusiasmó a Tello. Fotografiamos un corte de ovario de coneja y salió publicada la microfotografía desde la novena edición de los "Elementos de Histología Normal" (figura 563, *Folículo de Graff adulto, próximo a la rotura*). Por cierto, con la curiosa particularidad de que el cúmulo ovífero presenta forma de saeta con la punta dirigida al lugar de dehiscencia.

Cito este antecedente, porque bien pronto Tello habría de publicar notables estudios microfotográficos de los rayos ultravioleta; entre otros, los referentes a estructuras nucleolares y los que demostraron la existencia real de retículos citoplásmicos, estimados entonces como artefactos citológicos por algún reputado autor.

Invitado por nuestra Universidad como Profesor extraordinario de la misma, y con la cooperación del Instituto Hispano-Mexicano de Intercambio Universitario, el doctor Tello vino a México en 1929 a explicar durante los meses de julio, agosto y septiembre, un curso sobre las técnicas del Instituto Cajal aplicadas a estudios neurobiológicos. La enseñanza, eminentemente práctica y con un número limitado de alumnos, tuvo lugar en el laboratorio de Fisiología de nuestra querida y vieja Escuela de Medicina, diariamente, de las 12 a las 14 horas. Se practicaron allí los métodos de Golgi, del nitrato de plata reducido, de Cajal, en sus diversas fórmulas, del sublimado —oro de Cajal para neuroglia, del urano-formol— de Cajal para el aparato reticular y los de Cajal-Bielschowsky y Tello-Bielschowsky.

En el mismo laboratorio fueron vistas algunas preparaciones hechas por Cajal; se pudo admirar la belleza de las mismas y, muy particularmente, la asombrosa fidelidad con que estaban reproducidas en bien conocidos dibujos de la obra "Elementos de Histología".

En el Salón de Actos de la Facultad dió ocho conferencias, profusamente documentadas con proyecciones, y desarrolló los temas siguientes: HISTORIA DE LA TÉCNICA DE CAJAL PARA EL ESTUDIO DEL SISTEMA NERVIOSO. LOS PRINCIPALES HALLAZGOS EN EL SISTEMA NERVIOSO CON EL MÉTODO DE GOLGI. EL MÉTODO DEL NITRATO DE PLATA REDUCIDO Y SU CONTRIBUCIÓN AL ESCLARECIMIENTO DE LA ESTRUCTURA CELULAR. LA REGENERACIÓN EN EL SISTEMA NERVIOSO PERIFÉRICO. LA REGENERACIÓN EN LOS CENTROS NERVIOSOS. LA NEUROGÉNESIS DE LAS TERMINACIONES MUSCULARES EN RELACIÓN CON EL DESARROLLO DE LA FIBRA MUSCULAR. LA NEUROGÉNESIS DE LAS TERMINACIONES EN LOS PELOS Y SU VALOR PARA LA DIFERENCIACIÓN DE ÉSTOS. LAS PRIMERAS DIFERENCIACIONES NEURONALES, LOS ERRORES DE CRECIMIENTO Y EL NEUROTROPISMO.

Durante su estancia en México, el Dr. Tello supo conquistar el vivo afecto, la estimación cordial, la amistad sincera de cuantos le trataron. El éxito de su curso fué tal, que, terminado éste, el Instituto dirigió un cablegrama al doctor Cajal en los siguientes términos: *Finalizada brillantemente actuación doctor Tello felicitamos glorioso maestro reiterándole homenaje admiración, respeto, cariño.*

Don Jorge Francisco Tello —que en 1926 ingresó en la Real Academia de Medicina con la presentación de un trabajo sobre neurotropismo, elogiosamente comentado por Cajal, y que pertenecía a sociedades científicas de países diversos fué nombrado miembro honorario de nuestra Academia Nacional de Medicina el 31 de julio de 1935.

El Instituto Cajal de Investigaciones Biológicas, de Madrid, en el tomo L de sus "Trabajos" rindió perenne homenaje al Maestro en un excelente artículo biográfico del ilustre director de aquella Institución don Julián Sanz Ibáñez, y en un concienzudo estudio de 139 páginas, con 49 ilustraciones, debido a la docta pluma del brillante y último discípulo de Tello, Pedro Rodríguez Pérez; de la introducción, recojo este lamento: "Su muerte representa un vacío inmenso para la ciencia universal, para la neurohistología española y para la Escuela de Cajal en la que Tello ha sido hasta la hora misma de la muerte, la sombra acogedora a cuyo lado sus discípulos, los nietos espirituales de Cajal, encontramos siempre un tema de trabajo, un consejo técnico y una voz de aliento en las desesperanzas."

Y Sanz Ibáñez al comunicarme el fallecimiento de nuestro llorado académico, me decía: "Para la Escuela de Cajal la muerte del profesor Tello constituye una pérdida irreparable, y los que hemos sido sus amigos y compañeros sabemos que con él desaparece, además de una poderosa inteligencia y un trabajador infatigable, un hombre bueno."

Sí. La Ciencia ha perdido un sabio; la sociedad en que vivía, un varón ejemplar; nuestra Academia, un miembro de esclarecido prestigio. ¡Que su alma goce de paz, mientras en este bajo mundo sus descubrimientos científicos son amplias brechas abiertas a nuevos y denodados exploradores de la verdad!